La última página del libro de quejas

Comedia breve en una escena. Duración orientativa: 7–9 minutos.

Reparto

ALMA. Trabaja en una panadería. Habla con precisión y tiene prisa: necesita su delantal para abrir temprano.

LUCHO. Tiene una entrevista de trabajo al día siguiente. Expresivo y algo orgulloso; necesita su camisa azul.

MARGA. Encargada de la lavandería comunitaria. Práctica, paciente y con un humor discreto; asume sus errores.

Espacio y utilería

Zona de entrega de una lavandería comunitaria. Dos cestas livianas con ropa doblada dentro: una camisa azul en una y un delantal claro en la otra. Dos etiquetas de cartón con los nombres «ALMA» y «LUCHO», sujetas a las asas de forma que se puedan cambiar sin alfileres. Un cuaderno de quejas con un lápiz sujeto al lomo. No hacen falta lavadoras, mostrador, efectos de sonido ni personajes adicionales.

Antes de empezar, la cesta que llevará Alma debe mostrar la etiqueta «ALMA», pero contener la camisa de Lucho. La cesta que llevará Lucho debe mostrar «LUCHO», pero contener el delantal de Alma. Las prendas son reales y se comprueban ante el público. Las cestas se apoyan en el suelo y se levantan sin prisa.

Escena única

(Marga está sola, de pie, con el cuaderno cerrado. Alma entra con una cesta liviana. Mira la etiqueta del asa y avanza sin saludar.)

ALMA. Vengo a presentar una queja.

MARGA. El libro está aquí. ¿Qué pasó?

ALMA. Alguien se llevó mi cesta de ropa. Y yo me fui a casa con esta, que no es mía.

MARGA. ¿Cómo lo sabe?

ALMA. Porque dentro hay una camisa azul. Yo vine a buscar mi delantal de trabajo. Mañana abro la panadería a las seis.

MARGA. ¿Y la etiqueta?

ALMA. Dice Alma. Por eso me la llevé. Confié en que mi nombre significaba mi ropa.

(Marga abre el cuaderno por la última página libre. Alma se inclina a mirar, pero no escribe.)

MARGA. Podemos anotar lo ocurrido. Aunque aviso: esta es la última página.

ALMA. Me basta. Escriba que alguien salió con lo mío.

(Entra Lucho con otra cesta. Se detiene al ver a Alma y reconoce su voz.)

LUCHO. ¡Qué casualidad! Yo venía a decir lo mismo.

ALMA. Un momento. Yo llegué primero.

LUCHO. No discuto el turno. Discuto la cesta. Ayer alguien se llevó la mía.

ALMA. ¿La suya? Usted se llevó la mía.

LUCHO. Yo me llevé una cesta que decía Lucho. Ahora tengo un delantal que no me sirve. Mañana tengo una entrevista y mi camisa ha desaparecido.

ALMA. Mi delantal no ha desaparecido. Está en su cesta.

LUCHO. ¡Eso iba a decir de mi camisa!

MARGA. Entonces no falta ropa. Nos sobran acusaciones.

ALMA. A mí no me sobra ninguna. Quiero dejar la mía por escrito.

LUCHO. Y yo la mía, en otra parte de la hoja.

MARGA. Solo queda esta página. Si la llenamos con dos acusaciones antes de mirar las cestas, no habrá espacio para explicar qué pasó.

LUCHO. Podemos escribir pequeño.

ALMA. O podemos averiguarlo. Pero no dé por hecho que fue un accidente.

MARGA. No voy a darlo por hecho. Alma, ¿puede abrir su cesta?

(Alma deja su cesta en el suelo y separa la ropa doblada lo suficiente para mostrar una camisa azul. Lucho se acerca, sin tocarla.)

LUCHO. Esa es mi camisa. Tiene un botón oscuro en el puño que cosí yo.

ALMA. Compruébelo. No quiero quedarme con ella.

(Lucho verifica el puño y asiente. Después deja su cesta en el suelo y muestra un delantal claro con un bolsillo algo torcido.)

ALMA. Ese es mi delantal. El bolsillo se torció cuando lo remendé. No hay otro igual en mi casa.

LUCHO. Bien. Ya sabemos dónde están las prendas. Falta saber por qué cada una viajó con la persona equivocada.

MARGA. Miren las etiquetas. La cesta con la camisa lleva «ALMA». La del delantal lleva «LUCHO». Los nombres y la ropa no coinciden.

ALMA. Eso lo vimos al llegar a casa. ¿Quién puso esos nombres ahí?

(Marga cierra el cuaderno sin escribir. Examina las dos etiquetas, las desprende con cuidado y las sostiene una junto a la otra. No toca las prendas.)

MARGA. Yo. Ayer dejé las etiquetas sobre el mostrador para limpiarlo. Cuando las volví a colocar, puse cada una en la cesta contraria. Después les dije que recogieran la que llevara su nombre.

LUCHO. Y los dos obedecimos a la etiqueta. Qué eficientes fuimos.

MARGA. El error fue mío. Les pido disculpas. No debí entregar ninguna cesta sin comprobar el contenido.

ALMA. Entonces Lucho no se llevó mi cesta porque quisiera.

LUCHO. Ni Alma se llevó mi camisa para ir a una entrevista por mí.

MARGA. Esta es la prueba que faltaba: hay dos cestas, dos prendas reconocidas por sus dueños y dos etiquetas colocadas al revés.

(Marga coloca la etiqueta «LUCHO» en el asa de la cesta que contiene la camisa y la etiqueta «ALMA» en la cesta que contiene el delantal. Quedan visibles y bien sujetas.)

ALMA. Ahora sí están bien marcadas. Pero seguimos con la cesta equivocada delante.

LUCHO. Eso se arregla sin escribir una sola línea.

(Primero Alma levanta la cesta de la camisa y la deja cerca de Lucho. Luego Lucho levanta la del delantal y la deja cerca de Alma. Cada cual recoge la cesta con su nombre y abre la ropa para comprobarla. La acción se hace de forma sucesiva, sin movimientos simultáneos.)

ALMA. Mi delantal. Aquí está el bolsillo torcido. Esta sí es mi cesta.

LUCHO. Mi camisa. Y aquí está el botón que cosí. Esta sí es la mía.

MARGA. ¿Las dos personas recuperaron su ropa?

ALMA. Sí.

LUCHO. Sí. Y sin necesidad de buscar un culpable entre nosotros.

MARGA. Entonces ahora podemos usar la última página.

(Marga abre el cuaderno. El lápiz sigue sujeto al lomo. Alma y Lucho se acercan para dictar una solución, sin tocar el cuaderno.)

ALMA. Escriba que las etiquetas deben quedar sujetas a las asas, no sueltas sobre el mostrador.

LUCHO. Y que, antes de salir, cada persona abra su cesta y compruebe al menos una prenda.

MARGA. También anotaré que ayer intercambié las etiquetas por error y que hoy devolvimos las cestas a sus dueños.

ALMA. En ese orden: primero las devolvimos, después lo escribimos.

LUCHO. Que quede claro. Porque una hoja bien escrita no me plancha la camisa.

(Marga escribe unas líneas. Deja de escribir y vuelve a leerlas en voz alta.)

MARGA. «Las dos cestas se intercambiaron y sus dueños comprobaron la ropa. Desde hoy, cada etiqueta irá fija al asa y se revisará una prenda antes de la entrega». ¿Así?

ALMA. Así. Falta poner que usted avisará si una etiqueta se suelta.

MARGA. Eso también. Y firmo yo, porque fui quien las cambió.

LUCHO. ¿Queda sitio para una última queja?

MARGA. Queda una línea.

LUCHO. Entonces escriba que mi camisa acaba de perder la oportunidad de trabajar en una panadería.

ALMA. No se preocupe. Si le va mal la entrevista, le puedo prestar un delantal.

LUCHO. Esta vez comprobaré el bolsillo antes de llevármelo.

(Alma sale con su cesta. Lucho espera un instante, acomoda la camisa dentro de la suya y sale por el mismo lateral. Marga cierra el cuaderno y lo conserva consigo.)

Fin.